

China y América Latina: el desarrollo de una nueva relación centro-periferia

Raúl Bernal-Meza¹

Universidad Arturo Prat – UNAP, Chile

bernalmeza@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3351755>.

Resumen

Analiza el proceso de semi periferización y periferización que está sufriendo América Latina, como consecuencia del crecimiento y desarrollo alcanzado por China en los últimos cuarenta años. Se muestra el contraste entre el alto desarrollo económico alcanzado por China y las dificultades de los países latinoamericanos por reducir su atraso y dependencia de las economías más dinámicas del capitalismo mundial. Concluye que la posición y el poder económico, científico y tecnológico alcanzado por China ponen en evidencia el rotundo fracaso de las estrategias de desarrollo implementadas por los países en América Latina.

Palabras clave: América Latina; China; Centro-periferia; Desarrollo económico; Poder económico; Subdesarrollo.

China and Latin America: the development of a new centre-periphery relationship

Abstract

It analyzes the process of semi-peripheralization and peripheralization that Latin America is undergoing, as a consequence of the growth and development achieved by China in the last forty years. It shows the contrast between the high economic development achieved by China and the difficulties of Latin American countries to reduce their backwardness and dependence on the most dynamic economies of world capitalism. It concludes that the position and the economic, scientific and technological power achieved by China show the resounding failure of the development strategies implemented by the countries in Latin America.

Keywords: Latin America; China; Center-periphery; Economic development; Economic power; Underdevelopment.

1 Profesor Titular de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) e investigador de la Universidad Arturo Prat (Chile).

China e América Latina: o desenvolvimento de uma nova relação centro periferia

Resumo

Analisa o processo de semiperiferização e periferização que sofre a América Latina, como consequência do crescimento e desenvolvimento atingido pela China, nos últimos quarenta anos. Mostra-se o contraste entre o alto desenvolvimento econômico atingido pela China e as dificuldades dos países latino-americanos em reduzir seu atraso e dependência das economias mais dinâmicas do capitalismo mundial. Conclui-se que a posição e o poder econômico, científico e tecnológico atingido pela China evidenciam o fracasso das estratégias de desenvolvimento implementadas pelos países na América Latina.

Palavras-chave: América Latina; China; Centro periferia; Desenvolvimento econômico; Poder econômico; Subdesenvolvimento.

1 Introducción

Las relaciones económicas entre China y América Latina se desarrollan en el marco de la economía capitalista mundial cuyas aristas políticas fueron determinadas por la desaparición de los llamados “socialismos reales”, la desintegración del bloque soviético, luego la desintegración de la propia URSS y el fin de la *guerra fría*; en tanto los marcos económicos están determinados por la actual fase de evolución del capitalismo histórico, identificada como *globalización/mundialización* (Bernal-Meza, 2000; 1997). La etapa corresponde al período de lo que Karl Polanyi (1944, 1957) llamó la gran transformación en la historia mundial: el surgimiento del capitalismo de mercado bajo diferentes variedades del capitalismo. Li y Shaw (2013) aplicaron esta interpretación al análisis de las relaciones entre China y África. Esa interpretación ha ayudado a comprender la actual relación entre China y América Latina porque nuestra región también es parte de la periferia china y quizás su segmento más importante, por las características de la región, en particular de Sudamérica: presencia de dos economías intermedias –Brasil y Argentina– que desde las primeras décadas del siglo XX habían avanzado desde la periferia hacia la semi-periferia gracias a sus procesos de industrialización; grandes mercados de consumo en Brasil, Colombia y Argentina; reservorio de minerales estratégicos (cobre, litio), alimentos (soja, carnes) y otros recursos naturales (energía, hierro, agua; riquezas ictícolas), etc.

La situación, que ha motivado análisis en distintos libros (Pastrana y Ghering, 2017; Moneta y Cesarín, 2016; Dussel Peters, 2016; Sevares, 2015; CEPAL, 2015; Guelar, 2013; Ellis, 2009; etc.), es el proceso de semi-periferización y periferización que está sufriendo nuestra región, como consecuencia de los efectos de economía política internacional causados por el extraordinario crecimiento y desarrollo económicos alcanzados por China en tan solo cuarenta años. Este hecho pone de relevancia el contraste entre el alto desarrollo económico que logró China y las dificultades de los países la-

tinoamericanos por reducir su atraso y dependencia respecto de las economías más dinámicas del capitalismo mundial.

China se ha transformado en un país económicamente indispensable para la mayoría de los países latinoamericanos, por los flujos de comercio, inversiones y préstamos, que constituyen el eje central del relacionamiento entre el centro (China) y su periferia latinoamericana. Actualmente China es el principal socio comercial de Brasil, Chile, Venezuela, Perú y Uruguay; el segundo socio comercial de Argentina y Colombia y el principal exportador a Paraguay y Bolivia. China alcanzó esta posición, como el centro de una estructura centro-periferia, en menos de treinta años (Ellis, 2009; Oviedo, 2012; Li, 2012; Bernal-Meza, 2012; Dussel, 2016; Moneta y Cesarín, 2016), especializando a nuestra región como una exportadora de productos primarios y *commodities* e importadora de sus bienes industriales, equipamiento, tecnologías, inversión extranjera directa y préstamos (Bernal-Meza and Li, 2019; Oviedo, 2017).

Los académicos generalmente se refieren a las relaciones entre China y América Latina como relaciones Sur-Sur o Este-Sur y/o como relaciones entre semi-periferia y periferia, así como entre semi-periferia y semi-periferia (Pieterse, 2017; Li y Christensen, 2012). Una creciente literatura se centra en el análisis del surgimiento y evolución de estas relaciones (Bernal-Meza and Li, 2019; Pastrana y Gehring, 2017; Oviedo, 2017, 2014, 2012a; Prieto, 2017; CEPAL, 2015; Medeiros y Cintra, 2015; Vadel, Ramos e Neves, 2014; Guelar, 2013; Li and Christensen, 2012; Li, 2012, 2010; Sevaes, 2012). Estos autores coinciden en afirmar que entre ambas partes se ha desarrollado una estructura económica que ha hecho de la región latinoamericana la parte dependiente y subordinada de una relación que para América Latina se ha transformado en imprescindible. Paradójicamente, también complementaria y armoniosa, porque cada parte de la relación exporta a la otra aquello que constituye su canasta especializada de producción para la exportación.

China se convirtió en un actor clave en la economía mundial porque su modelo de producción estimuló el crecimiento del resto de las economías del mundo a través de la creación de un circuito virtuoso de inversión, producción y mercado, que ha tenido un impacto a escala global. En un contexto de economía-mundo capitalista, América Latina fue arrastrada por ese centro dinámico (Oviedo, 2014).

El rápido aumento de la presencia económica de China en América Latina se aceleró a partir de mediados de la década de 1990 y se extendió ampliamente a principios de 2000. Fue el resultado de lo que Oviedo (2012; 2012a) llamó la “lucha por la modernización”. Es decir, la confrontación entre el modelo de desarrollo chino -exportación orientada a la exportación- y el modelo latinoamericano de modernización -industrialización por sustitución de importaciones- cuyo objetivo era el desarrollo de una industria destinada a satisfacer la demanda de bienes industriales para consumo de los mercados internos. En ese proceso, dado el éxito del modelo chino y el fracaso de las estrategias de desarrollo latinoamericanas (Li Xing, 2019; Bernal-Meza, 2019), China ha construido con América Latina una estructura económica que ha evolucionado bajo la clásica morfología centro-periferia desarrollada por Prebisch y la Cepal para explicar el desequilibrio económico-comercial que sufre América Latina en su inserción en el comercio mundial (Prebisch, 1949, 1951). La teoría del deterioro de los términos de intercambio, también conocida como “Prebisch-Singer”, formulada en 1950, explica muy bien el fenómeno actual de las relaciones entre China y América Latina. Queda en evidencia

un acelerado proceso de re-primerización y primerización del intercambio comercial, con un crecimiento rápido y grave de una nueva etapa de dependencia, que reproduce los ciclo de subordinación que nuestra región vivió anteriormente con otras potencias hegemónicas en el pasado. Como argumentamos en estudio reciente, (Bernal-Meza, 2017: 77-79), el pensamiento chino ha intentado refutar la teoría del Deterioro de los Términos de Intercambio, dado que la crítica latinoamericana a la estructura de relaciones económicas chino-latinoamericanas construida por Beijing desde 1990 sostiene que ésta reproduce el clásico patrón centro-periferia. Jiāng Shíxué (2006), defendiendo la posición de China, afirmó que la relación comercial chino-latinoamericana se basaba en una cooperación ganadores-ganadores, gracias a que la demanda china de productos primarios o commodities había provocado un aumento de sus precios internacionales, mientras que la exportación de sus productos industriales, cuya producción era más barata que los similares exportados por otras economías industrializadas, lo que hacía que estos llegaran más baratos a los mercados latinoamericanos, y que, en conclusión, la balanza comercial resultara favorable para los países latinoamericanos, lo que refutaba la tesis de Prebisch sobre el deterioro de los términos de intercambio. Las características de la estructura de comercio chino-latinoamericana pudieron haberse ajustado a lo señalado por Jiāng hasta 2008, cuando China no alcanzaba aún la posición de primacía en el comercio exterior latinoamericano que detentaría después. Lo que ocurrió fue que la demanda china de commodities latinoamericanos comenzó a caer; retornó la tendencia decreciente de sus precios internacionales, mientras comenzaban a encarecerse las importaciones chinas, todo lo cual reafirmó la vigencia de la tesis de Prebisch acerca de la volatilidad de las exportaciones y de los precios de estos commodities. La realidad de la crisis internacional de 2012 se relegó en una baja en los precios de éstos, con el consiguiente deterioro del sector exportador primario (Sevares 2015), lo que marcaría el fin del ciclo de oro de las materias primas (2001-2013). Con la excepción de Chile, Brasil y Venezuela, la balanza comercial bilateral con China pasó a ser deficitaria. Como sucedió en otras épocas de boom de las exportaciones primarias traccionadas por una economía industrial dinámica (etapas de dominación industrial de Gran Bretaña y de Estados Unidos, sucesivamente), China fue la gran locomotora del crecimiento económico latinoamericano por vía de la demanda de importaciones primarias. Sin embargo, las exportaciones a China en 2014 cayeron mucho más que las exportaciones al mundo –y desde entonces continúan haciéndolo²-. Como señala el informe de CEPAL (2015: 35), “la caída de las exportaciones regionales a China en 2014 fue generalizada y obedece a una reducción de la demanda de materias primas en ese país”. Sin embargo, aumentaron cada vez más las importaciones industriales procedentes de China y crecieron los préstamos e inversiones chinos (Oviedo, 2017;2016; Sevares, 2016).

Comparando el perfil del comercio exterior latinoamericano actual con el de hace 30 o 40 años, nuestros países siguen inmersos en una estructura económica cuya característica comercial es netamente inter-industrial, formando parte de una periferia cuyo actual centro dinámico es China. Políticamente, por otra parte, China no demuestra estar interesada en apoyar la autonomía política de la región en el ámbito de las relaciones hemisféricas y no pretende ser una alternativa a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

2 Con la excepción de las exportaciones de cobre, principalmente procedentes de Chile; lo que explica, además, el permanente superávit comercial chileno.

Junto con la primerización económica, China se ha transformado en el principal destructor de los procesos de integración sudamericanos y en particular del Mercosur (Hiratura, 2016; Bekerman y Moncaut, 2016; Oviedo, 2016; Bernal-Meza, 2012). Esta situación negativa se logró complementando dos vías: los efectos del deterioro de los términos de intercambio y el efecto de la primarización y la re-primarización de las economías latinoamericanas, ya que la especialización primaria impide la modernización productiva y reduce drásticamente el potencial exportador industrial. Uno de los efectos no queridos de este proceso ha sido el desplazamiento de Brasil como el eje dinámico de los procesos de integración económica (MERCOSUR) y política (UNASUR).

Tres elementos sustentan la relación centro-periferia entre China y nuestra región. En primer lugar, la armonía de intereses, entre las exportaciones latinoamericanas basadas en productos primarios y la importación de bienes de capital y manufacturas chinas; en segundo lugar, la complementariedad comercial y financiera, derivada de una interdependencia comercial asimétrica y una dependencia de las fuentes de provisión financiera china; en tercer lugar, la transformación de América Latina en una función del desarrollo económico chino³ -gracias a la complementariedad y armonía de intereses económicos y comerciales (Bernal-Meza, 2019; 2012; Oviedo, 2016; 2014); pero también en términos de beneficios políticos, en la medida que los países latinoamericanos fueron aceptando y apoyando internacionalmente la agenda de intereses chinos: la política de una sola China (Taiwan); el no cuestionamiento a la ocupación del Tíbet ni cuestionamiento a práctica de violación de los derechos humanos del poder político chino; la aceptación de China como una economía de mercado y el apoyo a su ingreso a la OMC (Bernal-Meza, 2017; 2012). De esta forma, los dos primeros elementos se explican por la complementariedad y la interdependencia económica asimétrica. El tercero se explica económicamente por el papel que América Latina juega en el desarrollo económico e industrial chino y, políticamente, porque América Latina adoptó la agenda de los intereses políticos chinos.

El apoyo que América Latina dio a China para su ingreso en la OMC se convirtió en un factor negativo para América Latina. Desde que China ingresó a la OMC hasta el año anterior a la crisis financiera internacional (2008), las exportaciones chinas a la región aumentaron un 34%. China no sólo se transformó en un destructor de la integración sudamericana al sustituir proveedores locales, sino que también afectó los objetivos de Brasil de convertirse en el centro de un subsistema productivo-industrial y político sub-regional. Introdujo un factor de profundo desequilibrio en la región y en el papel que desempeñaba Brasil en América del Sur (Dussel, 2016; Medeiros e Cintra, 2015; Bernal-Meza, 2016; 2012; 2012a) al convertirse en un actor clave de la economía política internacional de América del Sur, desplazando a Brasil de esa posición.

Como sostiene Li (2019) la sinergia de los factores internos (relaciones estado-mercado-sociedad) y factores externos (geopolíticas, relaciones geoeconómicas) llegó a configurar las estrategias de desarrollo china y de América Latina en diferentes direcciones. El éxito chino permitió articular su desarrollo y economía con el mercado global (competencia, cadenas de producción, cadena de valor). Al mismo tiempo, ese éxito puso de manifiesto el fracaso de las políticas de modernización e industrialización seguidas por América Latina dentro de sus estrategias de desarrollo e inserción internacional.

3 En el sentido del papel que desempeñan estas relaciones dentro del desarrollo capitalista chino.

Las economías latinoamericanas comenzaron a verse arrastradas por la dinámica del comercio exterior chino, que estaba creando dependencia en las economías subdesarrolladas que eran arrastradas por el centro propulsor (Oviedo, 2014:151). Esta dinámica se profundizó cuando China se convirtió en el eje del dinamismo económico mundial y comenzó a desplazar a otras economías industrializadas de ese lugar: en el núcleo de la Unión Europea a Alemania y Francia en su conjunto, en Asia a Japón y Corea del Sur y posteriormente a Estados Unidos, en el contexto de la economía mundial.

La razón de esta relación dependiente, armoniosa y cada vez más importante, entre nuestra región y China, ha sido el extraordinario crecimiento económico chino y la diferencia en el nivel de desarrollo científico y tecnológico favorable a China, que lo convirtió en un país cada vez más relevante para las relaciones económicas internacionales de exportación e importación y las ofertas de inversión. Gracias a esta diferencia en los niveles de desarrollo científico y tecnológico en el sector industrial, el avance de las exportaciones primarias latinoamericanas a China coincidió con el aumento de las exportaciones industriales chinas a América Latina. Comparativamente, hace treinta años, Brasil tenía una inserción económica mayor que China en la economía mundial y las exportaciones industriales brasileñas superaban con creces las exportaciones industriales chinas. La realidad actual es justo lo contrario.

La confrontación de modelos de modernización socioeconómica, entre los ejemplos chino y latinoamericano; principalmente desde la recuperación de la democracia en América del Sur, después de la cual comenzó un nuevo ciclo de proyectos de integración -con el acuerdo bilateral entre Argentina y Brasil de 1986, que más tarde daría origen al Mercosur en 1991-, es la otra cara de la moneda del éxito de la inserción económica internacional china y también del fracaso latinoamericano, porque sus democracias no lograron transformar las estructuras productivas de nuestros países. Nuestras democracias no diversificaron las exportaciones, no disminuyeron la pobreza ni redujeron la profunda desigualdad en la distribución de la riqueza interna de los países. Los gobiernos populares o de izquierda no supieron aprovechar el boom de las exportaciones de *commodities* para promover una reestructuración dinámica de sus estructuras productivas e industriales y buscaron sacar provecho de los ingresos por exportaciones destinando los recursos a objetivos de políticas públicas que no estuvieron destinadas a la modernización (De Gori, et. al, 2017; Oviedo 2012).

La situación entre China y el conjunto de países latinoamericanos y aquella entre los propios países de la región ha profundizado la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas, tanto desde el punto de vista de las estructuras productivas como de la relación económica a través de la integración regional y subregional. Este fenómeno está relacionado con la heterogeneidad de las estrategias aplicadas por China en relación con cada socio latinoamericano. Como consecuencia, existe una diversidad de posiciones y percepciones entre los países latinoamericanos sobre lo que China representa para sus respectivas condiciones de desarrollo económico y sobre el desafío representado por la presencia económica china en el corto y mediano plazo para las políticas de modernización industrial, la diversificación productiva y de exportaciones (Pastrana y Ghering, 2017; Moneta y Cesarín, 2016; Bernal-Meza, 2014).

2 Una explicación estructural para esta nueva etapa dependencia de América Latina

China se convirtió en un actor clave en la economía mundial porque su modelo de producción estimuló el crecimiento del resto de las economías del mundo a través de la creación de un circuito virtuoso de inversión, producción y mercado, que ha tenido un impacto a escala global.

El rápido aumento de la presencia económica de China en América Latina se aceleró a partir de mediados de la década de 1990 y se extendió ampliamente a principios de 2000. Fue el resultado de lo que Oviedo (2012; 2012a) llamó la “lucha por la modernización”. Es decir, la confrontación entre el modelo de desarrollo chino -exportación orientada a la exportación- y el modelo latinoamericano de modernización -industrialización por sustitución de importaciones- destinado a satisfacer la demanda de los mercados internos.

Al analizar la evolución del PIB de las veinte principales economías del mundo, entre 1980 y 2000 se observa cómo China (también India y Corea del Sur) se elevan en el ranking mundial, mientras que países como Brasil, México y Argentina retroceden. El éxito de la modernización china, bajo un sistema político autoritario, puso de manifiesto el fracaso de los líderes latinoamericanos para promover, bajo sistemas políticos democráticos, exitosas modernizaciones económicas en la región. La economía de Brasil siempre había sido más grande que la de China hasta 1990, cuando ésta superó a Brasil.

La relación complementaria y armoniosa se ha desarrollado, bajo una estructura económica centro-periferia gracias al éxito del modelo de industrialización aplicado por China y al fracaso del modelo de desarrollo y modernización aplicado por América Latina. La estructura es el resultado de una relación económica y sería difícil probar que fuera el resultado de un objetivo político.

Los gobiernos de nuestra región no fueron capaces tampoco de sacar provecho del ciclo de bonanza de la demanda importadora china (De Gori, et.al.) y la crítica al neoliberalismo, a la que recurrieron los gobiernos progresistas, de izquierda o populistas latinoamericanos, durante las décadas de 2000 y 2010 no vino acompañada de nuevas ideas y por ello recurrieron a refrescar las tesis del período de oro de CEPAL (Bielschowsky, 1998). Fue el “giro a la izquierda” que se expresó en países cuyas experiencias industriales habían sucumbido frente a la competencia derivada de las cadenas globales de valor del Nor-Este de Asia, pero principalmente de China.

Conclusiones

El extraordinario y rápido ascenso de China en la estructura de poder económico mundial como un hecho sin precedentes en la historia del capitalismo (Li, 2019; 2010; Li Minqi, 2008) ha impactado sobre la región latinoamericana que quedó a la cola del desarrollo científico-tecnológico e industrial en sus relaciones económicas internacionales. De acuerdo a Muchie y Li (2010:53) “China’s emergence will, on the one hand, unavoidably generate power shift and shape the international order in new ways, but on the other hand help construct a new type of balance of power in world politics based on multilateralism and institutionalism”. El hecho de pasar de la periferia al centro en menos

de cuarenta años ha generado profundas transformaciones en las relaciones entre el centro, la semi-periferia y la periferia (Li, 2012; 2012a; Li and Christensen, 2012). Ese movimiento hacia el centro de la economía mundial modifica la jerarquía de posiciones en la estructura económica mundial. Este hecho se transforma en una fuente potencial de conflictos con los países que van quedando rezagados en el proceso, en particular aquellos como Brasil y Argentina, que habían iniciado su industrialización en los años 1910-20 y que hacia 1970 ya eran identificados internacionalmente como parte del segmento “semi-periférico” (Arrighi, 1998;1997; Wallerstein, 1979). Visto desde esta perspectiva, la centralización de China está conduciendo a la periferización de los países hoy semi-periféricos, sustituyendo sus producciones y mercados de exportación de carácter industrial. Este fenómeno fue señalado por Li (2012; 2012a) y Li y Christensen (2012a), quienes sostenían que ya se preveía que el ascenso económico de China y su participación activa, especialmente en las zonas de la semi-periferia, plantearía más retos y restricciones al desarrollo de los países más atrasados. Como señalan Bernal-Meza (2019a)⁴ y Oviedo (2012), los desafíos para los países semi-periféricos derivan de las consecuencias de la exitosa modernización china. Brasil y Argentina tienen *asociaciones estratégicas* con esa gran potencia económica. Si bien Brasil tiene intereses políticos globales –y en cierto sentido estratégicos, dentro del sistema internacional- que Argentina no tiene, ninguno de los dos países latinoamericanos ha logrado llevar esa relación a un plano equilibrado de los intercambios comerciales. Como señala Becard (2017:405), las relaciones entre China y Brasil se caracterizan más por ser relaciones verticales con compensaciones limitadas, más en las relaciones comerciales que por una asociación estratégica horizontal y recíproca basada en el intercambio balanceado de productos y servicios de valor agregado, e inversiones y cooperación en áreas fundamentales del proyecto de desarrollo de Brasil. A nivel multilateral, la relación entre Brasil y China, en el marco de los BRICS, reprodujo también las características de esa relación centro-periferia y esta situación ha debilitado no sólo a BRICS porque reproduce internamente una relación norte-sur y centro-periferia que el mismo agrupamiento cuestiona a nivel de la economía política internacional, sino que también ha debilitado el objetivo del multilateralismo de la política exterior brasileña (Bernal-Meza, 2019). Como señalan Becard, Barros-Platiau y Lessa (2019:144) “A second macro trend in the rise of China within BRICS, the country’s accounting for more than 75% of the coalition GDP, and China’s emergence as a bilateral trading partner, which could lead to serious disagreements. In other word, Beijing is so powerful that Brasilia is increasingly worried about Brazil’s dependence on Chinese trade and investments. A third trend is that Brazil is also more dependent on BRICS, and is looking forward to improving trade relations with India and Russia in the short term. In this vein, exit is not an option. At the same time, the country is losing its voice within BRICS and the NDB⁵. So the question for the future is: will loyalty increase in this path of growing Brazilian dependency?”. Como he argumentado, “Brazil went to BRICS looking for a strategic alliance with China in the field of international politics and economy, but it did not succeed” (Bernal-Meza, 2019: 125) y la razón fundamental ha sido la relación centro-periferia que se desarrolló entre China y Brasil.

4 Raúl Bernal-Meza, “Introduction” and “Conclusions”. In Raúl Bernal-Meza and Li Xing (eds.), *China-Latin America Relations in the 21st Century: the Dual Complexities of Opportunities and Challenges*, New York, Palgrave Macmillan (in edition).

5 New Development Bank.

Por su parte, China y Argentina representan dos modelos de desarrollo capitalista: el exitoso modelo exo-orientado chino y el fracasado modelo argentino de desarrollo por sustitución de importaciones (Li, 2019; Oviedo, 2012, 2012a), que como todos los procesos similares de América Latina no logró insertarse eficiente y dinámicamente en una economía mundial dominada por el desarrollo científico-tecnológico, en cuyo escenario el papel de China es crecientemente importante (Dussel Peters, 2016; Moneta, 2016; Bekerman y Moncaut, 2016; Sevares, 2015). El choque de modernizaciones, el atraso tecnológico y la especialización confluyeron para conducir a la Argentina a lo que Oviedo (2016:275) ha denominado como “la paradoja de los alimentos”, preguntándose por qué siendo Argentina un producto de materias primas alimenticias, beneficiada por el alza del precio mundial de los *commodities* agrícolas, entre 2008 y 2014 transfirió más de U\$S 24.000 millones mediante *déficit* comercial a China, un país con necesidad creciente de importar alimentos. Es decir, la lógica parece no funcionar en el comercio argentino-chino.

En síntesis, siete argumentos permiten sostener conclusiones acerca del carácter de la relación bilateral chino-latinoamericana:

- 1) Al parecer no hay razón para decir que políticamente China representa para América del Sur y, en general, para América Latina, una alternativa para la autonomía política y económica con respecto a los Estados Unidos. Más allá de que China ha asociado a Brasil a su agenda de intereses en la cooperación sur-sur y en el marco de BRICS (Bernal-Meza, 2019a), ni el país sudamericano ni otros han sido asociados por China a sus estrategias internacionales en relación a los temas de la política mundial: seguridad estratégica; conflictos regionales; reforma y ampliación del Consejo de Seguridad, etc. Paradojalmente, la búsqueda china de la primacía económica mundial ha hecho que América Latina desempeñe un papel importante en la estrategia internacional de China. Como señala Cesarín (2016: 53), los objetivos chinos en la región convergen con sus aspiraciones globales como un poder creciente; la voluntad de proyectar el poder hacia la periferia estadounidense y acceder a los recursos naturales esenciales para sostener su crecimiento económico. Económicamente, se repite para América Latina el ciclo de relaciones económicas norte-sur o centro-periferia que caracterizaron la etapa de hegemonía económica norteamericana en el siglo XX.
- 2) Las relaciones políticas de China con América Latina siguen un patrón de pragmatismo y juegan según los intereses económicos chinos.
- 3) Tanto el comercio como las inversiones chinas están en relación con los intereses nacionales chinos, en el sentido de que proporcionan seguridad alimentaria, insumos básicos, comunicación estratégica, y acceso al transporte (Cesarín, 2016; Oviedo, 2016; Sevares, 2015).
- 4) América Latina desempeña un papel en la estrategia capitalista global de China, a través de la especialización productiva y el comercio inter-industrial.
- 5) China tiene impactos negativos en los procesos de integración de América Latina, en particular en Mercosur, al sustituir los flujos comerciales y estimular la especialización. Este fenómeno desagrega la relación económica internacional de los países sudamericanos y los aleja entre sí, debido a la falta de complementariedad y al au-

mento de la competencia productiva: Perú y Chile exportan cobre; Argentina, Brasil y Paraguay exportan soja; Venezuela y Argentina suministran petróleo, etc.

- 6) La complementariedad comercial y la armonía del intercambio entre China y los países latinoamericanos no contribuyen al desarrollo y la modernización productiva e industrial de los países de la región, ya que ambos se producen en relación con un actor externo a la región que fortalece la especialización productiva.
- 7) A través del comercio, las inversiones y los préstamos, existe el riesgo de que los gobiernos de algunos países latinoamericanos sufran presiones del Estado chino, como se ha observado en los casos de las dos economías más industrializadas de América del Sur. En el caso de Brasil, a través de las inversiones chinas en el sector eléctrico, segmento económicamente estratégico dada la importancia que tiene para la industria y los servicios; y en el caso de Argentina a través de la negociación de acuerdos con la inclusión de la cláusula del *cross default*, que determina que una vez negociados los términos de un contrato que incluye varios proyectos, la revisión de uno de ellos pondrá fin a todos ellos. De esta forma, se ata toda la red de acuerdos negociados entre China y Argentina. Este mecanismo ha impedido a la Argentina renegociar con éxito las condiciones de los acuerdos firmados con Beijing bajo los gobiernos de Cristina Fernández, cuyas condiciones han sido consideradas muy beneficiosas para China, pero no para Argentina (Bernal-Meza y Zanabria, 2019; Oviedo, 2016; Sevares, 2015).

La fortaleza acumulada por China en la economía mundial durante los últimos cuarenta años se ha traducido en una “consecuencia no deseada” para otros países, como América Latina. Tal vez no fuera el “plan original” de China desde el principio (o su estrategia o plan deliberado) convertir a América Latina en su periferia. Es el resultado de la estrategia industrial elegida por China la que ha creado una consecuencia involuntaria para otros países, tanto del Norte como del Sur, porque esas relaciones están impulsadas por la ley del valor y la lógica económica del capitalismo. No parece haber un proceso colonial entre China y América Latina a pesar del hecho de que algunas características históricas se estén repitiendo, sino que existen manifestaciones claras de subordinación y dependencia económica y financiera que derivan de las desigualdades de desarrollo tecnológico entre una y los otros.

En este sentido, se debe enfatizar que algunos de los factores de fortaleza que subrayan el auge económico de China también son la expresión de las debilidades de los países de la región. Es decir, la contracara del éxito chino es el fracaso de América Latina. La razón está en que al amparo y la protección del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, ni el sector privado que se benefició de los mercados cautivos, ni el Estado, que no impulsó su apoyo, ni las universidades, hicieron la necesaria inversión en ciencia y tecnología. El desarrollo tecnológico y la relación innovación-desarrollo no fueron una política pública y tampoco una política del sector privado. La consecuencia ha sido la primerización y re-primerización económica de la región. El proceso de periferización ha sido acompañado por una muy eficiente y exitosa diplomacia china (Rodríguez y Yan, 2013; Oviedo, 2005) basada en la *win-win rhetoric* que supone estar basada en los principios de la cooperación Sur-Sur (Bernal-Meza, 2017a; 2017b; 2016).

América Latina debería poner atención no solo en la inversión, el comercio y la tecnología que comienzan a dominar ampliamente, sino en la “economía política” generada por el auge económico de China: cuáles son los efectos y consecuencias de la estructura de relacionamiento bilateral *vis-à-vis* las relaciones económicas y políticas internacionales de cada parte, en el marco de la evolución del sistema capitalista mundial.

China tuvo un plan que siguió durante 40 años para convertirse en lo que es. No vemos un ejemplo similar en ningún país latinoamericano. Por lo tanto, la naturaleza de la relación China-América Latina debe considerarse como una consecuencia del análisis precedente. La posición alcanzada por China y el poder económico-científico-tecnológico que la sustenta ponen en evidencia el rotundo fracaso de las estrategias de desarrollo implementadas por América Latina.

Bibliografía

ARRIGHI, Giovanni. **A Ilusão do desenvolvimento**. Petrópolis: Vozes, 1998.

ARRIGHI, Giovanni. Workers of the World at Century's End. **Review**. 19(3):335-51, 1997.

BECARD, Danielly Silva Ramos. China y Brasil: ¿modelo de relaciones Sur-Sur?. In Eduardo Pastrana B. y Hubert Ghering (eds.). **La proyección de China en América Latina y el Caribe**. Bogotá: Editorial Javeriana, p. 387-408, 2017.

BECARD, Danielly; BARROS-PLATIAU, Ana; LESSA, Antônio. Brazil in the BRICS after ten years. In Li Xing (Ed.). **The International Political Economy of the BRICS**. Abingdon and New York: Routledge, p. 135-149, 2019.

BEKERMAN, Marta; MONCAUT, Nicolás. Las relaciones entre China y América Latina. ¿hacia la desestructuración de los sistemas productivos de la región?. In Carlos Moneta y Sergio Cesarín (eds.). **La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante**. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 185-202, 2016.

BERNAL-MEZA, Raúl. Brazil as an emerging power: the impact of international and internal deteriorational effects on the BRICS. In Li Xing (Ed.). **The International Political Economy of the BRICS**. Abingdon and New York: Routledge, p. 118-134, 2019.

BERNAL-MEZA, Raúl; ANABRIA, Juan. A goat's cycle. The relation between Argentina and the People's Republic of China during the Kirchner's and Macri administration (2003-2018). In Raúl Bernal-Meza and Li Xing (eds.). **China-Latin America Relations in the 21st Century: the Dual Complexities of Opportunities and Challenges**. New York, Palgrave Macmillan (in edition), 2019.

BERNAL-MEZA, Raúl. Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé. **Revista Estudios Sociales**. (64):75-87, 2017.

BERNAL-MEZA, Raúl. China en América Latina. Política exterior, discurso y fundamentos: diplomacia pública y percepciones en la región, en Eduardo Pastrana Buelvas y

Hubert Gehring (editores). **La proyección de China en América Latina y el Caribe**. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana y Konrad Adenauer Stiftung, p. 171-187, 2017a.

BERNAL-MEZA, Raúl. Las relaciones entre China y América Latina y la retórica 'ganadores-ganadores', en Carlos Moneta y Sergio Cesarín (Eds.). **La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: lo actual, lo próximo y lo distante**. Buenos Aires, Sáenz Peña: Editorial de la universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 25-51, 2017b.

BERNAL-MEZA, Raúl. China and Latin America Relations: The Win-Win Rhetoric, in **Journal of China and International Relations**. Aalborg University (AAU), Denmark and University of International Relations (UIR), Beijing, China, Special issue 2016; p. 27-43. <https://journals.aau.dk/index.php/jcir/issue/view/152/showToc>.

BERNAL-MEZA, Raúl. La heterogeneidad de la imagen de China en la política exterior latinoamericana. Perspectivas para la concertación de políticas. **Comentario Internacional**. (14): 113-134, 2014.

BERNAL-MEZA, Raúl. China y la configuración del nuevo orden internacional: las relaciones China-MERCOSUR y Chile. En Raúl Bernal-Meza y Silvia Quintanar (eds). **Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, p. 55-114, 2012.

BERNAL-MEZA, Raúl. **Sistema Mundial y Mercosur. Globalización, Regionalismo y Políticas Exteriores Comparadas**. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000.

BERNAL-MEZA, Raúl. La Mundialización. Orígenes y fundamentos de la Nueva Organización Capitalista Mundial, en **Realidad Económica**, (150): 32-52, 1997.

BERNAL-MEZA, Raúl; LI, Xing (eds.). **China-Latin America Relations in the 21st Century: the Dual Complexities of Opportunities and Challenges**. New York, Palgrave Macmillan (in edition), 1997.

BIELSCHOWSKY, Ricardo. Evolución de las ideas de la CEPAL. **Revista de la CEPAL**. Número extraordinario (octubre 1998): 21-45, 1998.

CEPAL. **América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica**. Santiago: Naciones Unidas, LC/L.4010, mayo, 2015.

CESARÍN, Sergio. China, miradas desde el Sur. In Carlos Moneta and Sergio Cesarín (eds.). **La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante**. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 53-76, 2016.

De GORI, E.; GÓMEZ, A.; ESTER, B. Gobiernos progresistas en América Latina: cambios y permanencias tras un período. En José A. Sotillo y Bruno Ayllón (eds.). **Las transformaciones de América Latina**. Madrid: Los Libros de la Catarata, p. 17-33, 2017.

ELLIS, R. Evan. **China in Latin America. The Whats & Wherefores**. Boulder, Co. & London: Lynne Rienner Publishers, 2009.

DUSSEL PETERS, E. [coord.]. **La nueva relación comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?**. México DF: Red Aca-

démica de América Latina y el Caribe sobre China, Universidad Nacional Autónoma de México, Unión de Universidades de América Latina y Caribe y Centro de Estudios China-México, 2016.

GUELAR, Diego. **La invasión silenciosa. El desembarco chino en América del Sur.** Buenos Aires: Debate, 2013.

HIRATURA, Celio. Impactos de China sobre el proceso de integración regional de Mercosur. In Enrique Dussel Peters (coord.). **La nueva relación comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración?** México DF: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, Universidad Nacional Autónoma de México, Unión de Universidades de América Latina y Caribe y Centro de Estudios China-México, p. 195-243, 2016.

JIANG, Shixue. Recent Development of Sino-Latin American Relations and Its Implications. **Estudios Internacionales.** (152): 19-42, 2006.

LI, Minqui. **The rise of China and the demise of the capitalist world economy.** New York: Monthly Review Press, 2008.

LI Xing. China's dual position in the capitalist world order: a dual complexity of hegemony and counter-hegemony. In Li Xing (ed.). **The International Political Economy of The BRICS.** Abindon and New York: Routledge, 2019.

———. Revisiting China-Latin America Economic Relations: an unintended consequence of different industrialization strategies?. In Raúl Bernal-Meza and Li Xing (eds.). **China-Latin America Relations in the 21st Century: the Dual Complexities of Opportunities and Challenges.** New York, Palgrave Macmillan (in edition), 2019a.

———. Introduction: The Unanticipated Fall and Rise of China and the Capitalist World System, in Li Xing and Steen F. Christensen. **The Rise of China. The Impact on Semi-periphery and Periphery Countries.** Aalborg, Aalborg University Press, p. 1-29, 2012.

———. China y el orden mundial capitalista: El nexo de la transformación interna de China y su impacto externo. In Raúl Bernal-Meza and Silvia Quintanar (eds.). **Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China.** Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, p. 29-53, 2012a.

———. **The Rise of China and the Capitalist World Order** (Edited by). Ashgate Publishing Limited, Surrey, England & Ashgate Publishing Company, Burlington, 2010.

LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. [eds.]. **The Rise of China. The impact on semi-periphery and periphery countries.** Aalborg: Aalborg University Press, 2012.

LI, Xing; CHRISTENSEN, Steen F. The Rise of China and the Myth of a China-led Semi-periphery Destabilization: The Case of Brazil, in Xing Li and Steen F. Christensen. **The Rise of China. The impact on semi-periphery and periphery countries.** *op. cit.*, p. 31-58, 2012.

LI, Xing; SHAW, Timothy. From 'Politics in Command' to 'Economics in Command': China-Africa Relations in an era of Great Transformations. In: Li Xing with Abdulkadir Osman Farah (editors). **China-Africa Relations in a Era of Great Transformations.** Surrey: Ashgate, 2013.

MEDEIROS, Carlos Aguiar de; CINTRA, Maria Rita Vital Paganini. Impacto da ascensão chinesa sobre os países latino-americanos. **Revista de Economia Política**, 35(1): 28-42, 2015. <https://dx.doi.org/10.1590/0101-31572015v35n01a02>.

MONETA, Carlos; CESARIN, Sergio [eds.]. **La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante**. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2016.

MUCHI, Mammo; LI, Xing. The myths and realities of the rising powers; is China a threat to the existing world order?. In Li Xing (ed.). **The Rise of China and the Capitalist World Order**. Surrey: Ashgate, p. 51-70, 2010.

PRIETO, G.; FIGUEREDO, A.; RODRÍGUEZ, L. El comercio de China con América Latina: panorama de reprimarización. In Eduardo Pastrana Buelvas y Hubert Gehring (Eds.). **La proyección de China en América Latina y el Caribe**. Bogotá: Editorial Javeriana, p. 219-265, 2017.

OVIEDO, Eduardo D. **Inversiones de China, Corea y Japón en Argentina**: análisis general y estudio de casos. Rosario: UNR Editora, 2017.

OVIEDO, Eduardo D. Déficit comercial, desequilibrio financiero e inicio de la dependencia argentina del capital chino. In Carlos Moneta and Sergio Cesarín (eds.). **La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante**. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 273-298, 2016.

OVIEDO, Eduardo D. Principales variables para el estudio de las relaciones entre Brasil y China. In Raúl Bernal-Meza and Lincoln Bizzozero (eds.). **La política internacional de Brasil: de la región al mundo**. Montevideo: Ediciones Cruz del Sur and Universidad de la República, p. 143-166, 2014.

OVIEDO, Eduardo D. Puja de modernizaciones y relaciones económicas chino-latinoamericanas en un mundo en crisis. In Raúl Bernal Meza and Silvia Victoria Quintanar (Eds.). **Regionalismo y Orden Mundial: Suramérica, Europa, China**. Buenos Aires: Nuevohacer and Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, p. 115-151, 2012.

OVIEDO, Eduardo D. The Struggle for Modernization and Sino-Latin American Economic Relations. In Li Xing and Steen F. Christensen (eds.). **The Rise of China. The Impact on Semi-Periphery and Periphery Countries**. Aalborg: Aalborg University Press, p. 103-131, 2012a.

OVIEDO, Eduardo D. **China en expansión**. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2005.

PASTRANA, Eduardo B.; GEHRING, Hubert [eds.]. **La proyección de China en América Latina y el Caribe**. Bogotá: Editorial Javeriana, 2017.

PIETERSE, Jan Nederveen. **Multipolar Globalization: Emerging economies and Development**. New York: Routledge, 2017.

POLANYI, Karl. **The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time**. Boston: Beacon Press, 1944; 1957.

PREBISCH, Raúl. **El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas**. Santiago: CEPAL, 1949.

PREBISCH, Raúl. **Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico**. Mexico D.F.: CEPAL, 1951.

RODRIGUEZ, Isabel; YAN Shouguo [Eds.]. **La diplomacia pública de China en América Latina**. Santiago: RIL Editores, 2013.

SEVARES, Julio. **Préstamos e inversiones de China en América Latina**. In Carlos Moneta and Sergio Cesarín (eds.). *La tentación pragmática. China-Argentina/América Latina: Lo actual, lo próximo y lo distante*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, p. 247-270, 2016.

SEVARES, Julio. **China. Un socio imperial para Argentina y América Latina**. Buenos Aires: Edhasa, 2015.

SEVARES, Julio. **El ascenso de China y las oportunidades y desafíos para América Latina**. In Raúl Bernal-Meza and Silvia Quintanar (eds), *op. cit.* p. 325-344, 2012.

VADELL, J.; RAMOS, L.; NEVES, P. The international implications of the Chinese model of development in the Global South: Asian Consensus as a network power. **Revista Brasileira de Política Internacional**. 57(spe): 91-107, 2014.

WALLERSTEIN, Immanuel. **The Capitalist World-Economy**. New York: Cambridge University Press, 1979.